

Enseñar sin parcialidades

1 Samuel 15:22:

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el **prestar atención** que la grosura de los carneros.

En el ámbito de los Servicios Cristianos, es común encontrar discursos cargados de exitismo, que resultan muy atractivos para algunos oyentes. Esa actitud para con la Palabra de Dios no es recomendable, ni para quien enseña con tal parcialidad, ni para la persona que recibe, sin prestar atención, lo que se le dice acerca de La Biblia.

En ocasiones se observa que algunas partes de la Escritura son exaltadas, mientras que otras partes son dejadas de lado. Todo aquello que resulte “agradable”, que atañe a lo que Dios hace por nosotros, es lo que más se predica. Muy rara vez son enseñadas las partes referidas a las acciones que el hombre debe llevar a cabo con esfuerzo y responsabilidad, para que Dios pueda traerle bendición.

Cuando compartimos la Palabra de Dios con las personas, es muy importante que lo hagamos honestamente y con conocimiento. A ese respecto 1 Tesalonicenses tiene algo importante que decir.

1 Tesalonicenses 2: 3-6a:

3 Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, 4 sino que según fuimos aprobados [*dokimazō*, puestos a prueba] por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba [*dokimazō*] nuestros corazones. 5 **Porque nunca usamos de palabras lisonjeras**, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; 6 **ni buscamos gloria de los hombres**; ni de vosotros, ni de otros (...)

Ese es el auténtico Servicio: llevar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y no sólo palabras que nosotros consideremos agradables a los hombres.

En Romanos 12:2 se dice que renovamos nuestras mentes para poder comprobar que la voluntad de Dios es agradable y perfecta. De tal manera que, en la propia opinión de Dios, así es Su Palabra. Por eso debe ser

tomada en su contexto y no extrapolando una idea “conveniente” para la prédica, dejando de lado la **acción que debiera hacerse** para tener tal o cual bendición de Dios. Lo que sea dicho, debe ser documentado. Deuteronomio 28 muestra claramente que la bendición es condicional, estando sujeta a la acción de la persona.

En gran medida, quienes se acercan atraídos por este tipo de discursos, lo hacen buscando cualquier solución a sus problemas. La Palabra de Dios **no** fue escrita con la finalidad de resolver los problemas de la gente. Que los resuelve, ¡sí que los resuelve! **enseñándonos y ayudándonos** a enfrentarlos, superarlos o evitarlos obedeciendo lo que dice, de la Mano de nuestro Padre y Su Hijo. Pero Dios no inspiró Su Palabra con la mera finalidad de resolver problemas, ya sean familiares, de vicios o adicciones, delincuencia o miseria, a fin de que la gente sea feliz y pueda darse todos los gustos, llenándose de oro y alcanzando un supuesto éxito en su vida, para promocionar después al “dios de la prosperidad, la salud y la alegría”. Tampoco tiene el propósito de brindar frases “tónicas” en una suerte de poético libro de autoestima o autoayuda. Dios ayuda a quienes **obedecen** Su Palabra.

Dios muestra en Su Palabra que Él desea que el ser humano conozca a su Creador, que crea en Su Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, llegando así a ser salvo, para tener una **vida sin final** venciendo al problema más grande que la gente tiene, que es la **muerte**, el final de la vida, y que constituye **la mayor de todas las urgencias a las cuales el hombre debería atender**.

1 Corintios 15:26:

Y el postrer **enemigo** que será destruido es la muerte.

Este es un alentador versículo, claro que sí. Quizás la mención de la palabra “muerte”, hace que no esté entre los “favoritos” de las prédicas exitistas que presuponen “pensar sólo en lo agradable”. Sin embargo es muy agradable saber que destruir la muerte esté entre los planes de nuestro Dios.

Llegar a este mundo, disfrutar de lo que se pueda, tener una formación, formar una familia, ver crecer a los hijos, alcanzar logros, cumplir expectativas, sostener siempre nuevas y buenas aspiraciones por procurar, para que todo eso termine en la **nada** cuando al cabo de unas pocas décadas sobrevenga el final de la vida, ese sí que es un verdadero problema. Pocos se preocupan por cómo resolverlo: prefieren ignorar, cerrando sus ojos, tapando sus oídos y siguiendo adelante con su vida, “a ciegas” en las tinieblas del desconocimiento y la ignorancia.

En caso de inyectar una verdadera dosis de optimismo y triunfalismo, no habría algo mejor que proclamar el Evangelio del Señor Jesucristo y

anunciar el Reino de Dios. Que conozca el hombre los planes de Dios en cuanto a la Salvación y la Esperanza, y que procure así una vida interminable.

Santiago 1:10-11:

10 pero el que es rico, [gloríese] en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. 11 Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

El hombre es como la hierba. Y tanto el rico y próspero como el modesto y humilde, pasarán de este mundo como pasa una flor que se marchita, aunque tengamos todas las riquezas de la Tierra. Y no que esté mal ser rico. Abraham no era rico: era riquísimo, dice La Biblia, y llegó a recibir la Promesa de la Simiente y el Juramento de Dios, constituyéndose en padre de todos los creyentes y, como si no fuese suficiente, fue llamado “mi amigo” por el Mismísimo Dios Creador. Con todo esto, hoy no está entre nosotros, sino que duerme esperando la resurrección de los justos.

Santiago 4: 14:

Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

Así es la vida del hombre en términos terrenales: como flor que se marchita y neblina que se desvanece. Por tanto, hay que aprovechar muy bien este lapso. Y la mejor manera de aprovechar la vida es conociendo a Dios el Padre y a Su Hijo.

Muchos de nosotros conocimos la Palabra de Dios en el ámbito de iglesias de corte Protestante y tomamos las impactantes Clases de “Poder para la Vida Abundante” que el Dr. Victor Paul Wierwille esparció sobre el mundo. Todo lo aprendido en aquel entonces nos fue de una utilidad y alegría inconmensurables.

Veníamos sin instrucción. Como mucho, estábamos inmersos en doctrinas que eran inculcadas en los cristianos, con la idea de que debíamos sobrellevar esta vida soportando penas, padeciendo la pobreza antes que disfrutar del bienestar; recibiendo de parte de Dios dolores, condenación, enfermedades y sinsabores para así “calificar mejor” ante nuestro Juez en el Día del Supremo Tribunal por el que tendríamos que pasar a recibir nuestro veredicto: Salvo o condenado; supuesto cielo o supuesto infierno.

Creíamos que los esfuerzos por hacer buenas obras para ser cada día mejores personas, nos acercarían a Jesús, quien para nosotros era el mismo Dios, Padre e Hijo. Ignorábamos el contenido escondido en las páginas de nuestras Biblias hasta entonces arrumbadas y no entendíamos

por qué había tenido que morir por nosotros el Hijo del Hombre en un madero para salvarnos del pecado.

Pero entendimos que estábamos equivocados cuando supimos que en las páginas de La Biblia se encontraban Escrituras tan diferentes como:

Salmos 37:25:

Joven fui, y he envejecido, Y **no he visto justo desamparado**, Ni su descendencia que mendigue pan.

Proverbios 3:10:

Y **serán llenos tus graneros** con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.

Malaquías 3:10:

Traed todos los diezmos al alfolí y **haya alimento en mi casa**; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y **derramaré sobre vosotros bendición** hasta que sobreabunde.

Lucas 24:49:

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis **investidos de poder desde lo alto**.

Claro ejemplo de la “condicionalidad” que mencionábamos: Si ellos no se hubiesen quedado en Jerusalén, no hubiesen sido investidos de poder desde lo alto. Nuestra obediencia a la Palabra de Dios, determina la recepción de Sus bendiciones en nuestras vidas.

Juan 14:12:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, **él las hará también**; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Hechos 1:8

pero **recibiréis poder**, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Juan 10:10(b):

yo he venido para que **tengan vida**, y para que la tengan en **abundancia**.

Romanos 8:28:

Y sabemos que a los que aman a Dios, **todas las cosas les ayudan a bien**, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Romanos 8:37:

Antes, en todas estas cosas **somos más que vencedores** por medio de aquel que nos amó.

2 Corintios 2:14:

Mas a Dios gracias, el cual **nos lleva siempre en triunfo** en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

2 Corintios 9:8:

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, **teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente**, abundéis para toda buena obra;

Efesios 1:3:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición** espiritual en los lugares celestiales en Cristo

Efesios 2:8-10:

8 Porque **por gracia sois salvos** por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 **no por obras**, para que nadie se gloríe. 10 Porque **somos hechura suya**, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 6:2 y 3:

2 **Honra a tu padre y a tu madre**, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para **que te vaya bien**, y **seas de larga vida** sobre la tierra.

Filipenses 4:4-6:

4 **Regocijaos** en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡**Regocijaos!** 5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. 6 **Por nada estéis afanosos**, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. 7 Y **la paz de Dios**, que sobrepasa todo entendimiento, **guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos** en Cristo Jesús.

Filipenses 4:13:

13 **Todo lo puedo** en Cristo que me fortalece.

Filipenses 4:19:

Mi Dios, pues, **suplirá todo** lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

1 Tesalonicenses 5:16:
Estad siempre **gozosos**.

Santiago 1:12-13:

12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. 13 Cuando alguno es tentado, **no diga que es tentado de parte de Dios**; porque Dios no puede ser tentado por el mal, **ni él tienta a nadie**;

1 Pedro 5:7:

...echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque **él tiene cuidado de vosotros**.

1 Juan 2:12:

Os escribo a vosotros, hijitos, porque **vuestros pecados os han sido perdonados** por su nombre.

1 Juan 3:2:

Amados, ahora **somos hijos de Dios**, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, **seremos semejantes a él**, porque **le veremos** tal como él es.

1 Juan 4:4:

Hijitos, vosotros sois de Dios, y **los habéis vencido**; porque **mayor es el que está en vosotros**, que el que está en el mundo. [No que “nosotros seamos mayores”, sino “el que está en nosotros”]

3 Juan: 2:

Amado, yo deseo **que tú seas prosperado** en todas las cosas, y que **tengas salud**, así como **prospera tu alma**.

Éstas y muchas otras **verdades** aprendimos sobre la base de que somos hijos de Dios, engendrados en espíritu santo, realidad que podemos manifestar, cosas que nos eran **por completo** desconocidas. Permanecían ocultas cuando en realidad deberíamos haberlas conocido desde el mismo día de nuestro nacimiento. Auténticas bendiciones que **“escritas están”** en La Palabra de Dios, y son tan reales como Su Mismo Autor.

Se nos presentó a “un Dios absolutamente desconocido” para nosotros, tal como el Apóstol Pablo anunció a los atenienses:

Hechos 17:23:

porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.



El conocimiento que nos fue traído a la luz en aquellos primeros tiempos, ha salvado y salva aún a millones de personas en el mundo, poniendo al descubierto la completa voluntad de Dios para Su gente. Su óptica ampliamente “optimista” se nos constituyó en la manera más adecuada de acceder al conocimiento Bíblico de acuerdo con las necesidades doctrinales imperantes entre aquellas generaciones de los años 1950s y hasta los 1990s. Hasta esos momentos reinó un “oscurantismo” propio de la falta de conocimiento, al que debía sumársele el error doctrinal que guiaba al cristiano a auto-posicionarse en los peldaños más bajos de la condición humana.

No había mucho entre lo cual elegir: Religión o ignorancia; doctrina incorrecta o falta de doctrina. Por su parte, las Iglesias Protestantes tradicionales se mantenían circunspectas y circunscriptas a sus territorios. Los ministerios Evangélicos aún no asomaban a la superficie, cautelosos ante la condena y la censura de quienes los asociaban con la herejía.

Fueron estas las condiciones de las que Dios se valió, y bajo las cuales irrumpió en el mundo, con estridencia, la idea de que estaba disponible tener “poder para una vida abundante”. Era lo que el mundo necesitaba: abrir las ventanas de las Escrituras para que éstas llegaran con todo su esplendor a las manos y a las mentes de las personas.

Se nos enseñó que un creyente renacido podía ser prosperado, disfrutar de salud, resolver sus problemas por medio de la fe, creencia o confianza en Dios a través de los logros del Señor Jesucristo en favor de la Humanidad, todo ello a medida que el estudiante fuera creciendo en el conocimiento y práctica de las verdades y principios aprendidos.

Hoy tenemos en cuenta que estas Escrituras, sin llegar a ser “**el todo**”, son una **parte integral** de la Revelación de Dios al hombre.

Al presente (45 años después de haber llegado ese Conocimiento a nuestro País) aprendimos mucho más, y mucho han cambiado también las facilidades de acceso a la doctrina.

Entendemos ahora que esas verdades interactúan con **otras verdades relativas a nuestra manera de conducirnos**, según la vida de santidad que Dios quiere que llevemos por medio de renovar nuestro entendimiento a la Verdad, que es la **suma de Su Palabra: Toda Su Palabra:**

Salmos 119:160:

La suma [y sustancia] de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia.

No debemos basar nuestro conocimiento exclusivamente en “palabras de La Palabra de Dios que nos resulten bonitas y energéticas”; pero tampoco

las dejaremos de lado, no sólo porque imbuyen buen ánimo, alegría y fortaleza a todo nuestro ser, sino también porque para algo Dios las escribió.

Y así como escribió Dios cosas muy agradables en Su Palabra, también vemos que hay algunas citas de la Escritura que podrían no resultar del todo atractivas para la gente. **No hay que tener temor** de estos “pasajes duros” que muchas veces son evitados en los discursos eclesiásticos. Los escribió nuestro Amoroso Padre. Y si están allí, es para bendecirnos con Sus enseñanzas, con Sus llamados de atención y con Su deseo de que seamos completos y cabales.

Muchas citas bíblicas que son muy “bienvenidas” suelen tener su “contraparte no tan bienvenida”, pero la atención generalmente se centra en el aspecto bonito o agradable. Veamos, por ejemplo:

“**Dios es fiel**”, dice la Biblia (principio muy mentado en la actualidad).

2 Corintios 1:18:

Mas, como **Dios es fiel**, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

A muchas personas les gusta repetir eso, pensando en sí mismas, en que Dios va a ser fiel con ellas a pesar de cualesquiera sean sus maneras de conducirse. Es verdad: Dios es fiel; pero es **fiel a Sus Principios**, expuestos en Su Palabra; y Su Palabra dice que Él es luz y que no hay tinieblas en Él:

1 Juan 1:5:

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

También se nos enseña que ninguna comunión tiene la luz con las tinieblas. Si andamos en tinieblas, nos hacemos probables acreedores a las consecuencias de caminar en esa oscuridad; Dios no “tiene la culpa” del resultado de nuestras propias decisiones. Él se mantendrá fiel a Su Palabra; no participará de nuestras infructuosas obras.

2 Corintios 6:14:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y **qué comunión la luz con las tinieblas?**

Efesios 5:11:

Y **no participéis** en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien **repreendedlas**;

Andando fuera de Su Voluntad es dable, entre otras cosas, que no recibamos respuesta a nuestras peticiones caprichosas y egoístas:

Santiago 4:3:

Pedís, y **no recibís**, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

Estas personas quieren tenerlo todo, pero Dios no está en los planes de ellas.

1 Pedro 2:9:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, **nación santa**, pueblo adquirido por Dios, **para que anunciéis** las virtudes de aquel que **os llamó de las tinieblas a su luz** admirable;

Nos llamó de las tinieblas y nos llevó a Su luz admirable: este es el “territorio” en el que Él opera. No desciende Dios a las tinieblas para darnos lo que le pedimos: Él nos lleva a Su luz admirable, y allí está todo lo que necesitamos para anunciar el Evangelio y Su Reino.

1 Juan 1:6:

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

Nuestro Padre no vendrá a “divertirse con nosotros al parque de la mentira y las tinieblas”.

Él no va a estar siendo fiel a nuestra “amistad incondicional” participando de nuestros “caprichos”. Él permanecerá **fiel a Su naturaleza, que es Santa**.

Si usted fue educado en una familia con principios morales de decencia y honestidad, seguramente será fiel a esos principios. Y si un día vienen a usted sus amigos para proponerle participar de un delito, usted va a dejar de lado la fidelidad a esos amigos para mantener la fidelidad a los principios morales con los que fue criado, educado y formado.

Vemos entonces que de La Biblia, hay que prestar atención a **todo**, incluso a las partes que pudieran resultarnos “no tan agradables” por no consentirnos en todo lo que nos gustaría, o porque impliquen un trabajo, obra o esfuerzo que **nosotros tengamos que realizar**.

La Biblia no es un tratado ontológico para que seamos personas más efectivas en nuestros quehaceres terrenales por medio de incrementar y perfeccionar nuestras habilidades naturales, físicas o intelectuales, a fin de obtener grandes logros personales.

La Biblia es un Libro que nos enseña lo lindo, lo feo, lo bueno y lo malo de este tiempo y lugar por los que, muy agradecidos a Dios, estamos transitando, a pesar de los momentos poco gratos que podamos encontrar cada tanto en este bendito camino de la vida.

El Padre Creador nos instruye en Su Verdad, **preparándonos con todo lo necesario** para en todo prosperar, andando en las buenas obras que Él preparó de antemano para nosotros.

Por lo tanto, no seremos tan selectivos haciendo “discriminación de versículos”.

Veamos un caso de Escritura “poco frecuentada”:

Salmos 73:21:

Se llenó de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas.

Difícil encontrar, en el living de algún hogar, un cuadro con esta frase.

Se trata de un versículo muy real. El salmista Asaf sintió esa conocida “puntada al corazón” generada seguramente por ese estado de amargura que tal vez le produjera algo similar a lo que llamamos “stress”. Duro el enunciado, pero nos está enseñando acerca de lo inconveniente que es para la salud estar en un estado de amargura. Gracias a Dios por ello. Y gracias también por indicarnos cómo salir de ese estado:

Salmos 143:10 y 11:

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. 11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

Salmos 57:1

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; Porque en ti ha confiado mi alma, Y en la sombra de tus alas me ampararé Hasta que pasen los quebrantos.

Otro caso de Escritura con “escasas visitas”:

Lamentaciones 1:16:

Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas, Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma; Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.

El Libro de Lamentaciones, de Jeremías, se caracteriza por exponer la tristeza imperante entre el pueblo de Israel durante el cautiverio en Babilonia, tras haber sido destruido y saqueado el Templo de Jerusalén.

Tal como aprendimos tempranamente del mismo Libro de Jeremías, el pueblo de Jehová había cometido dos faltas graves:

Jeremías 2:13:

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Esos fueron pecados; así de simple. No por descuido ni falta de advertencia, sino por rebelión, rebeldía, desobediencia, contradicción. Y como “por lo general” los pecados acarrear consecuencias, en el Libro de Lamentaciones Dios se toma el trabajo de enseñarnos acerca de lo mal que pueden ponerse las cosas cuando padecemos las consecuencias de no hacer caso de Sus recomendaciones.

Hacer la Voluntad de Dios no es algo imposible, ni siquiera tan difícil.

1 Juan 5:3:

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

En muchos casos, lo que aprendemos de lindo y agradable en La Biblia, Su Palabra revelada, está mayormente referido a las bendiciones que el Padre tiene para nosotros y nos las brinda ya sea por gracia o por “mérito”.

La falla humana se presenta cuando las personas no asumen la plena responsabilidad de cumplir su parte con una dosis de esfuerzo. Y es entonces cuando las cosas cambian y sobrevienen las lamentaciones, tanto ayer como hoy, porque este es el mismo mundo, que todavía está bajo el poder del maligno.

La siguiente sí, es una Escritura muy leída:

Proverbios 3:1-12:

1 Hijo mío, **no te olvides** de mi ley, Y tu **corazón guarde** mis mandamientos; [¿qué ventaja tendré si hago esto?] 2 Porque largura de días y años de vida Y paz te aumentarán. 3 **Nunca** se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón; [¿y si hago esto también tendré alguna bendición?] 4 Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres. 5 **Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia.** 6 Reconócelo en **todos** tus caminos, [Seguramente si hago esto también tendré alguna ventaja. Sí.] Y él enderezará tus veredas. 7 **No seas** sabio en tu **propia** opinión; **Teme** a Jehová, y **apártate** del mal; [¿por qué tendré que hacer esto?] 8 Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos. 9 **Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus**

frutos; 10 Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto. [Todos quieren esta abundancia en sus graneros y lagares, pero no todos honran a Jehová con mis bienes] 11 No **menosprecies**, hijo mío, el **castigo** [la enseñanza, la instrucción] de Jehová, **Ni te fatigues** de su corrección; 12 Porque Jehová al que ama castiga [instruye, amonesta, corrige], Como el padre al hijo a quien quiere.

Nótese que los beneficios provenientes de Dios **prosигuen** a nuestras **acciones**, que son en este caso:

No olvidarnos de Su Ley, que es Su Palabra.
 Guardar Sus mandamientos en nuestro corazón.
 Nunca apartarnos de la misericordia.
 Nunca apartarnos de la verdad.
 Atándolas a nuestro cuello.
 Escribiéndolas en la tabla de nuestro corazón.
 Confiar en Jehová de todo nuestro corazón.
 No apoyarnos en nuestra propia prudencia u opinión.
 Reconocerlo en todos nuestros caminos, en todo lo que hagamos.
 No ser sabios en nuestra propia opinión.
 Temer, honrar, respetar y amar a Jehová.
 Apartarnos del mal.
 Honrar a Dios con nuestros bienes.
 Honrarlo con las primicias de todos nuestros frutos, nuestras ganancias.
 No menospreciar o dejar de lado Su instrucción.
 No fatigarnos, no cansarnos de su corrección.

De estos doce versículos, que son enseñados incontables veces, hemos extraído las partes que atañen a **nuestra responsabilidad**. En éstas tenemos que poner el énfasis, pues estas son las cosas en las que debemos ocuparnos, trabajando por hacerlas realidad en nuestras vidas. De las otras partes, se encarga nuestro Padre. Por supuesto que las leemos también y nos regocijamos viendo los resultados.

Veamos ahora uno de los pasajes que más llaman la atención por ser literalmente “salteado” y “esquivado” en las prédicas corrientes. Para colmo del orador, este pasaje está inserto en uno de los contextos más proclamados del Cristianismo:

Romanos 8: 31-39:

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la

diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

Y ahora es cuando aparece el “versículo-problema” que cualquier predicador o exégeta preferiría que no figurara en el Texto:

36 Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero

37 Antes [al contrario], en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

El versículo 36 es una cita textual de Salmos 44: 22, palabras que están dadas en un contexto de angustia y desolación, en el que se clama por la protección de Jehová. Según le parecía a aquella gente, este clamor no era escuchado.

Salmos 44: 9-11:

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;
Y no sales con nuestros ejércitos. 10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo, Y nos saquean para sí los que nos aborrecen. 11 Nos entregas como ovejas al matadero, Y nos has esparcido entre las naciones.

He aquí la característica modalidad veterotestamentaria de atribuir a Dios tanto lo bueno como lo malo, muy bien representada en estas citas:

Job 2:10b):

(...) ¿Recibiremos de Dios **el bien, y el mal** no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Es como decir que cuando las cosas nos van bien, glorificamos a Dios; pero cuando no van bien ¿arremeteremos contra Él?

Salmos 44: 17 y 18:

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, Y no hemos faltado a tu pacto. 18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,

Y aquí vemos la siempre supuesta inocencia de nosotros los hombres, que consideramos hacer todo rectamente. Bien advertido por Dios, aquí:

Proverbios 14:12

Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte.

Salmos 44: 22-26:

22 Pero por causa de ti nos matan cada día; Somos contados como ovejas para el matadero. 23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre. 24 ¿Por qué escondes tu rostro, Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? 25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra. 26 Levántate para ayudarnos, Y redímenos por causa de tu misericordia.

El pueblo dice a Jehová que, a causa de Su falta de atención, los están matando ya que Él no escucha sus ruegos. El versículo es traído al contexto de Romanos 8 y deberíamos destacar que aun en las adversidades, perseguidos y acechados por “el león rugiente”, nada nos separará del amor de Dios que es por medio de Cristo. No dejará sin responder nuestro clamor, **pues durante todo este Capítulo 8 el contexto gira en torno al andar en el espíritu**, a separar lo carnal de lo espiritual, a saber cómo pedirle por nosotros a Dios correctamente por medio del espíritu, sabiendo que, a los que aman (llegan a amar) a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. Y amar a Dios, no es otra cosa que guardar Sus mandamientos.

1 Juan 5:3:

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

2 Juan 1:6:

Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

Guardando Sus mandamientos, haciendo Su voluntad, andando según Su Palabra, somos más que vencedores en cualquier condición.

Con toda esta carga de bendita enseñanza volcada en este Capítulo 8, el versículo 36 pasa a ser motivo de una verdadera alegría, pues aun sabiendo que durante todo el tiempo somos buscados para ser devorados, antes (por el contrario) en todas esas cosas (ser tenidos como “objetivos”, “blancos”, “targets” del mal) somos más que vencedores por medio de andar en el poder del espíritu y no en las obras de la carne.

Otro pasaje mayormente evitado en las lecturas grupales:

Mateo 10:34-39:

34 No penséis que he venido para traer paz a la tierra; **no he venido para traer paz, sino espada**. 35 Porque **he venido para poner en disensión al hombre** contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; 36 y los enemigos del hombre serán los de su casa. 37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; **el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí**; 38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. 39 **El que halla [jeurísko: “hallare”] su vida, la perderá (apolesei: la “destruirá”); y el que pierde (apolesei: destruye, derrumba) su vida por causa de mí, la hallará [jeurísko].**

Nuestro Señor Jesucristo no vino a la Tierra en pie de guerra ni portando armas. La ausencia de paz y los litigios son producto de las diferencias entre las personas: Unos creerían en él pero otros no, causándose así divisiones dentro de las propias familias y, por extensión, dentro del mismo pueblo de Israel. La fuerza expresiva en las palabras del Señor Jesucristo sin duda “despabilan” acerca de la importancia y conveniencia de poner a Dios y a Su Hijo en mayor estima que la de los seres queridos y de nuestra vida terrenal.

Sabemos lo que todo esto significa, pero “no suena bien” decirle a alguien que tiene que dejar su vida de lado. Y justamente de eso se trata: no de servirnos a nosotros, sino de servir a Aquel que nos da la vida, y junto con ella nos da todas las cosas.

Tampoco algunas de las conocidas como “bienaventuranzas” dadas en Mateo 5 son del todo bienvenidas:

Mateo 5:3:

Bienaventurados los **pobres en espíritu**, porque de ellos es el reino de los cielos.

Mateo 5:4:

Bienaventurados **los que lloran**, porque ellos recibirán consolación.

Mateo 5:10:

Bienaventurados **los que padecen persecución** por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Mateo 5:11:

Bienaventurados sois cuando por mi causa **os vituperen y os persigan**, y digan **toda clase de mal contra vosotros**, mintiendo.

Evidentemente, vemos aquí ciertas condiciones que no se corresponden “a priori” con una vida absolutamente triunfal, pero que existen:

Pobres en espíritu: en espíritu “del hombre”, es decir: humilde. “Los que lloran”: se llora, porque en el mundo hay todavía aflicción. “Los que padecen persecución”, “os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros”: bastaría con ver las vidas de nuestros antiguos profetas y hermanos del primer siglo para entender un poco más acerca de esto.

El pasaje siguiente habla de cosas que podrían pasarnos, y por las cuales oramos que no nos sucedan, ya que ahora estamos “avisados y aconsejados”:

Mateo 10:16-17:

16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, **prudentes** (astutos) como serpientes, y **sencillos** como palomas.

17 Y **guardaos de los hombres**, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

Mateo 10:22:

Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

Nuevamente, las palabras de Dios dadas por Jesucristo no sólo nos valen como advertencia de cosas que podrían ocurrir, sino que también nos dan la salida: ser prudentes, ser sencillos, cuidarnos de la gente (guardarnos de los hombres) y perseverar hasta el fin para llegar a ser salvos de esas situaciones (no para vida “eterna”)

Las indicaciones siguientes en la Carta a los Romanos no se escuchan con frecuencia:

Romanos 13:7:

Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; **al que honra, honra**.

Este versículo tiene dos partes, que analizaremos:

7 a) **Pagad a todos lo que debéis**: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto;

Esta es la “parte material”, la que implica un esfuerzo monetario, que nos sugiere cierto esfuerzo, sea laboral o de “desprendimiento”.

7 b) al que respeto, respeto; al que honra, honra.

Esta es la “parte linda”, la más fácil: “No te pagaré el dinero que te debo, porque eso me costaría esfuerzo y sacrificio. Pero te respeto y te honro, amigo, que eso me resulta más sencillo”. Pero, la Palabra de Dios ha

enunciado los dos aspectos, no sólo uno: Pagar con dinero y pagar con respeto y honra.

Caso idéntico se presenta el versículo siguiente:

Romanos 13:8:

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

También a este versículo lo dividiremos para su análisis.

8 a) No debáis a nadie nada,

“Nada”, es nada: ni honra, ni respeto, ni una taza de azúcar que te haya prestado tu vecina, ni la moneda de 10 centavos que quedaste debiendo en el Supermercado. Y “a nadie”, es justamente eso: “**a nadie**”. A ninguna persona; sea niño, sea viejo, sea rico, sea pobre, sea amigo, pariente o “hermano en Cristo”.

8 b) sino el amaros unos a otros;

Lo mismo: parte “blanda” del versículo, en la que todos ponemos la mayor atención. Es más fácil amar al hermano con “el corazón”, que pagarle lo que le debemos. Pero claro que si no le pagamos lo que le debemos, no estamos amándolo, ni respetándolo, ni honrándolo.

8 c) porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley

Es decir que luego de asegurarnos de que no le debemos ningún dinero o cosa material, ahora sí nos encargamos de saldar lo que nos reste de nuestra deuda de amor para con él. Amor de Dios, por supuesto, de aquel que se describe en 1 Corintios Capítulo 13.

Examinemos ahora someramente el contexto de Filipenses 4: 13 y 4: 19

Mentados y siempre muy referidos versículos, son el 13 y el 19 del Capítulo 4 de la Epístola del Apóstol Pablo a los Filipenses. Son versículos verdaderos; tan verdaderos como los que los circundan en sus contextos y como toda la Palabra de Dios. Seguramente, en más de una Biblia ya estén “gastados” de tanto haber sido leídos y comentados, especialmente por su contenido fuerte, poderoso y muy favorable al creyente:

Filipenses 4: 13:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Sin duda, cualquier creyente cristiano podría dedicarse con gusto esta afirmación que el Apóstol Pablo pronunció (respecto de sí mismo), y no hay que descartar que pueda tener grandes logros al creer este principio.



Veamos el contexto para ajustar más la precisión de esta declaración:

10 En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

Pablo se dirige a los filipenses quienes, indudablemente estaban compartiendo de su abundancia, de sus bienes, de su dinero para el cuidado del Apóstol. Y Pablo se goza en esto.

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

Se puso contento de que ellos hubieran tenido oportunidad de “revivir el cuidado” para con él. Pero no dice que se haya gozado porque tal ayuda llegara en un momento de escasez (quizás de comida, de ropas, o de algún dinero). Y también había aprendido a contentarse, cualquiera fuese su situación.”

12 Sé vivir humildemente [modestamente], y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

El Apóstol Pablo había aprendido. Su amplia experiencia en el Servicio a la Iglesia del Cuerpo de Cristo, habiendo pasado por muchos y continuos momentos críticos, confiando siempre en Dios y acostumbrado a ver Su poderosa mano de liberación, lo lleva a una posición tal en la que, por haberlo comprobado tantas veces, tiene el derecho de declarar que **todo lo puede en Cristo**.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. 14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. 15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; 16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. 17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. 18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

Filipenses 4:19:

19 Mi Dios, **pues** [otras traducciones: por lo tanto, a su vez], suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Por haber hecho así con Pablo, Dios los va a abastecer a ellos.

Ahora analicemos con cuáles partes de este relato en Filipenses 4 se identifican mejor las personas. Tenemos un variado menú:

A todos nos gusta saber que todo lo podemos en Cristo y que Dios suplirá todo lo que nos falte. Muy bien eso. Y además podemos agregar:

Estar solícitos por cuidar de un servidor, un ministro. Tener escasez, pero estar contento ante cualquier situación. Vivir humildemente, con modestia. Estar preparado tanto para pasarla bien como para pasar momentos de escasez o necesidad. Saber pasar por una tribulación. Ayudar una y otra vez; ayudar y volver a ayudar.

Veamos algunos otros pasajes “poco publicitados” pero tan reales como usted mismo, que nos hablan de penurias soportadas por algunas personas que sirvieron a Dios dejando de lado la estima de la propia vida, tanto en la antigüedad como en la Administración de la gracia:

Hebreos 11: 36-38:

36 Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. 37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; 38 de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Éste, como otros párrafos de Escritura afines, se relaciona estrechamente y hace entender muy bien lo dicho en Romanos 8: 36.

2 Corintios 1: 8-11:

8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. 9 Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; 10 el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; 11 cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

2 Corintios 4:8-11; 16 y 17:

8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; 9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; 10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros que vivimos,

siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Nuevamente, éste párrafo se relaciona con Romanos 8: 36.

2 Corintios 11: 29:

¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

Hemos visto algunas de las tanta Escrituras que no siempre son elegidas para compartir en público a fin de difundir o promocionar una Denominación Cristiana. Pero forman parte de la Verdad. Por y para algo están escritas y en esta, por ahora última cita bíblica, nuestro Padre nos da, a través del Apóstol Pablo, **la razón por la cual nos enseña estas cosas, y el propósito pretendido:**

1 Corintios 4:14:

No escribo esto para avergonzaros [confundiros], **sino para amonestaros** [advertir, exhortar] **como a hijos míos amados.**



Nota del Editor

Esta Enseñanza fue presentada por Roberto A. Tufro mediante Zoom el domingo 9 de agosto de 2020

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: "... " indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio² del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

² Hechos 17:11